En los orígenes de la nomenclatura contable castellana: el caso de *balance* ~ *avanzo* ~ *balanzo* ~ *avance*

MARIANO QUIRÓS GARCÍA

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC
mariano.quirós@cchs.csic.es

En 1590, a través de las prensas madrileñas de Pedro de Madrigal, veía la luz pública el *Libro de caja y manual de cuentas de mercaderes*, de Bartolomé Salvador de Solórzano, el primer tratado de contabilidad por partida doble escrito en castellano. Una auténtica rareza bibliográfica, puesto que habrían de pasar nada más ni nada menos que ciento ochenta y cuatro años para que apareciera el *Arte de partida doble* (Cádiz, Manuel Espinosa de los Monteros, s. a. [1774]), de Luis de Luque y Leiva¹, y doscientos tres para que lo hiciera la *Disertación crítica y apologética del arte de llevar cuenta y razón* (Madrid, Gerónimo Ortega y Herederos de Ibarra, 1783), de Sebastián de Jócano y Madaria. Un gran paréntesis, un implacable silencio y una completa falta de doctrina contable de casi dos siglos que sumieron la obra de Solórzano en el más absoluto de los olvidos, de modo que Luque y Leiva pudo reclamar para sí el honor de haber sido el primer autor español en explicar los rudimentos de este sistema contable².

¹ Tuvo una segunda edición revisada: *Arte de partida doble ilustrado*, Cádiz, Imprenta del autor, 1783. En su dedicatoria al lector, Luque y Leiva ofrece la fecha de publicación de la primera versión.

² «Es cierto que no me negaré la satisfacción de haver sido el primero de mi nación que ha osado exponerse a la censura, dando a la prensa en nuestro castellano un tratado de esta facultad» (Luque y Leiva, 1783, Al lector). Parece que Jócano y Madaria sí conocía el tratado de Solórzano (Donoso Anes, 1996, 133-136), aunque la poca difusión de su propia obra siguió manteniendo el texto de nuestro autor en el anonimato. Habría que esperar hasta la segunda mitad

Los datos que poseemos confirman que se trata de una técnica conocida y asentada entre los hombres de negocios de la España de la primera mitad del Quinientos, cuyo fundamento básico estriba en el principio de que cada partida asentada en el debe tiene que tener su propia contrapartida en el haber. No obstante, a diferencia de otras artes y ciencias, no se enseñaba públicamente, sino que aquellos que la conocían «la han enseñado a las personas que forçosamente han avido menester que la escrivan en sus libros por no se poder ellos ocupar en ello» (Solórzano, 1590, Prólogo al lector)³. O lo que es lo mismo: cada contador llevaba sus libros de la manera en que su patrón le enseñaba, realidad que dificultaba, cuando no impedía, la existencia de dos libros de caja (libro mayor) o dos manuales (libro diario) escritos con un mismo procedimiento⁴. Así tuvo que suceder también en el caso de nuestro autor, que fue factor y hombre de con-

del siglo xx para que los historiadores de la contabilidad (re)descubrieran el *Libro de caja y manual de cuentas*, analizaran su contenido desde el punto de vista técnico y otorgaran, con ello, el lugar que se merece Bartolomé Salvador de Solórzano en la historia de literatura tecnocientífica española. En esta tarea destacan los trabajos elaborados por Esteban Hernández Esteve.

³ A nivel europeo, los primeros escritos sobre contabilidad por partida doble surgieron en Italia, de ahí que se conozca también como *método italiano* o *método veneciano*. Sus comerciantes y banqueros se encargarían de extender sus preceptos a lo largo del viejo continente y del territorio americano (vid. Quirós García, en prensa).

⁴ Insiste en estas ideas Pedro Luis de Torregrosa, banquero de origen valenciano afincado en Sevilla y primer contador del libro de caja de la Real Hacienda –cargo creado por Felipe II en 1592–, en la aprobación que encabeza *Libro de caja y manual de cuentas de mercaderes*: «Por todo lo cual, aunque ay en estos reinos muchos naturales y estrangeros diestros, en este estilo y orden [en la partida doble] lo usan y guardan, y en ellos, y no en otros ni por otra orden, tienen todas sus cuentas, para que los que no fueren tan inteligentes como ellos que lo entiendan mejor y lo usen, y los que no lo supieren lo puedan aprender. Porque no solamente para los hombres de negocios [...], pero para que todos los que quisieren puedan aprovecharse d'ello y usarlo, que les será muy importante para que biviendo tengan las cuentas de sus estados y hacienda con más claridad y puntualidad, y después de fallecidos se entienda mejor lo que les deven y ellos deven, y para que otros (por no lo aver visto ni entendido dizen que por esta orden no se puede tener la cuenta de grandes haciendas) se desengañen y se apliquen a ello, me parece este libro muy útil y provechoso» (Solórzano, 1590, Aprobación).

fianza del poderoso comerciante italiano Juan Antonio Corzo Vicentelo de Lecca, residente en Sevilla⁵. Por lo tanto, el *Libro de caja y manual de cuentas de mercaderes* no es consecuencia de la reflexión teórica de un maestro de contabilidad (Hernández Esteve, 1983, 144-145), sino que es el resultado de la experiencia y del conocimiento directos de un hombre de negocios en activo⁶, cuyo deseo fundamental era modernizar y unificar la práctica de la contabilidad española, equiparándola a la de otros países europeos.

Pese a algunas carencias (vid. Hernández Esteve, 1994, 165), el volumen es un cumplido manual de la contabilidad por partida doble en la España renacentista. En los treinta capítulos que comprende su primera parte se abordan, siguiendo un escrupuloso orden lógico, todas las acciones necesarias para la redacción de los dos mencionados libros, incluyendo detalles como, por ejemplo, el formato –tipo y cantidad de papel, encuadernación, etc.– de cada uno de ellos, la disposición y numeración de sus páginas, la necesidad de que sea solo una mano diestra y entendida la que se encargue de redactar los distintos asientos, o las ventajas que este método podría proporcionar a mercaderes y a personas acaudaladas. La segunda parte de la obra está conformada por un supuesto, «excelentemente diseñado» (Hernández Esteve, 1994, 164), de libro manual y su correspondiente libro de caja, incluido el índice de este último, aspecto que lo singulariza frente a los tratados de algunos de sus predecesores, como el

⁵ Algunos estudiosos (vid. Hernández Esteve, 1990, 12-13) han afirmado que Solórzano habría viajado a Italia, donde habría estudiado con Angelo Pietra, monje benedictino que en 1586 publicó su *Indirizzo degli economi, o sia ordinarissima instruzione da regolatamente formare qualunque scrittura in un libro doppio* (Mantova, Francesco Osanna). Sin embargo, no existe apoyo documental que corrobore esta conjetura.

⁶ Argumento que parecen apoyar otros datos, como, por ejemplo, el hecho de que el propio protagonista ignora la procedencia italiana de la partida doble: «Quién aya sido el primer inventor d'ellos [del libro manual y el de caja] no se sabe, más de que se entiende que fue inventiva de un hombre solo y puesto en perfición poco a poco con el tiempo por muchos, como se vee por esperiencia, pues nunca estuvo en tan buen punto como agora está» (Solórzano, 1590, Prólogo al lector).

franciscano Luca Pacioli⁷, y, así mismo, redunda en las intenciones didácticas que animaban a Solórzano. A pesar de lo cual, en algunos momentos parece confiar demasiado en que las cuestiones que no hubieran quedado suficientemente aclaradas en los capítulos teóricos podrían dilucidarse a partir de la consulta de los modelos propuestos, lo que sin duda ocasionaría algún que otro inconveniente a los lectores legos en esta materia. El texto concluye con una tercera parte, compuesta por ocho capítulos o advertencias, en la que se tratan temas como las monedas y medidas utilizadas en Flandes, Francia y las Indias, la manera en que los mercaderes deben archivar sus cartas y escrituras, o la forma de subsanar los errores cometidos en la redacción de los libros de cuentas.

En consonancia con sus propósitos prácticos y divulgativos, y así como venía sucediendo a lo largo del siglo XVI en los principales tratados tecnocientíficos, Bartolomé Salvador de Solórzano le concede una importancia especial al esclarecimiento de la terminología contable. Dicha relevancia, aunque presente a lo largo de toda la obra⁸, cristaliza en el undécimo capítulo de la primera parte, titulado «De los vocablos que se usan entre caxeros y hombres de negocios y cómo se han de entender» (Solórzano, 1590, 15v-24r). Se trata, pues, de un repertorio léxico escondido cuyo fin es el de aclarar ciertos tecnicismos empleados «entre caxeros de libros y hombres de negocios» (*ibid.*, 15v), puesto que «el fin es que este libro sirva para todos en

⁷ En 1494 se había publicado su celeberrima *Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proportionalita* (Venezia, Paganino de Paganini), la primera obra matemática impresa en una lengua romance –su título y subtítulos latinos son engañosos–, donde aparece reunido todo el acervo de conocimientos existentes sobre la materia en los comienzos de la Edad Moderna. En la distinción nona de la primera parte se halla el tratado decimoprimer, titulado *Particularis de computis et scripturis* (subtitulado: «De quelle cose che sonno necessarie al vero mercatante, e de l'ordine a sapere ben tenere un quaderno con suo giornale in Vinegia e anche per ognaltro luogo»), en el cual se realiza la descripción del método contable usado por los comerciantes venecianos, que no era otro que el de la partida doble.

⁸ Los dos primeros capítulos del tratado, por ejemplo, están dedicados a ahondar en la etimología de las denominaciones de *libro de caja* y de *libro manual* (Quirós García, en prensa).

general, assí para los que son caxeros y saben de libros como para los que no lo son ni entienden d'ellos, porque a los tales serles hía muy nuevo estos vocablos, por no averlos ellos platicado ni usado» (*ibid.*)⁹.

La sección se subdivide en dieciséis subapartados¹⁰, el penúltimo de los cuales, de acuerdo con esa lógica aplastante con la que se estructura la obra, está dedicado a *hacer avanço*. En él se explicita el siguiente contenido:

Hazer abanço. Hazer abanço se entiende por muchas vías. Y para que más breve se entienda, declararé aquí dos de los que se suelen ofrecer, y por estos dos se sacarán todos los demás que se quisieren saber.

El uno es que el dueño del tal libro pretende saber la hacienda que tiene, y para esto haze abanço d'ella tomando un pliego de papel, o dos, si fueren menester, y doblarlos a la larga y marginarlos, haziendo muchos dobleces en ellos para sacar las sumas. Y en la plana de mano izquierda se ha de escribir todo lo que deve y a qué personas, y en la mano derecha todo lo que le deven y quién lo deve, y la hacienda que tiene y lo que vale, declarando cosa por cosa lo que es. Y luego sumar el débito, y también el crédito, y restarlo, y lo que saliere en el tal resto será al justo lo que montará la hacienda que tiene.

El otro es si el dueño del tal libro quiere saber solamente todo lo que le deven, assí en España como fuera d'ella, y dize que quiere hazer abanço de todo lo que le deven. Y para esto dobla un pliego de papel, o más, si fuere menester, por la orden que está dicha, y escribe en él todo lo que le deven y qué personas, y, acabado de escribir, súmalo, y por él vea al justo lo que monta lo que assí le deven.

Y estos abanços y otros muchos que se ofrecen sacar se sacan del libro de caja, porque en él está escrito por deve y ha de aver todo el estado de

⁹ Solórzano emplea la voz *cajero* para referirse al tenedor de libros, al contable, en completo paralelismo con lo que sucedía en italiano, lengua en la que, según Pacioli (1494, 200r, 202v), recibía el nombre de *quaderniero* por ser el responsable de llevar el *quaderno* o libro de caja.

¹⁰ 1) *Deve y débito*; 2) *Ha de aver, crédito y acreedor y hecha buena tal partida*; 3) *Fulano deve por Fulano*; 4) *Partida y partidas*; 5) *Referir y apuntar*; 6) *Assentar y poner las hojas a las partidas del manual*; 7) *Passar partidas*; 8) *Ver cómo está la cuenta de Fulano*; 9) *Passar una cuenta a otra parte*; 10) *Passar el resto de la cuenta de uno a la cuenta de otro*; 11) *Cuenta corriente*; 12) *Cuenta aparte*; 13) *Cuenta de tiempo*; 14) *Cuenta de compañías*; 15) *Hazer abanço*; 16) *Cerrar las cuentas que están abiertas* (vid. Quirós García, en prensa).

la hazienda, y por allí puede sacar todos los abanços que quisiere. Y por esto y otras cosas importa mucho que las cuentas del tal libro de caja se escrivan, apunten y refieran con mucho cuidado, para que sean ciertas y verdaderas, porque los abanços y todo lo demás que del dicho libro se sacare sea muy cierto y verdadero (Solórzano, 1590, 23r-23v).

Salta a la vista que la información lingüística y lexicográfica proporcionada es más bien escasa, pues Solórzano, como perito contador, y muy probablemente debido a los límites impuestos por su formación académica, se interesa más por describir la acción contable y precisar la forma en que esta debe quedar reflejada en el libro correspondiente.

En este caso, se limita a explicar dos de los distintos tipos de avance que, según su opinión, se diferenciaban en la época: el primero, que se utilizaría para conocer la situación financiera de un individuo o de una compañía en un momento determinado, se corresponde a grandes rasgos con lo que actualmente se denomina *balance de situación* o *balance general*. El segundo, dirigido a comprobar el montante de lo que se debe a alguien, sería el resultado de la suma de las cuentas deudoras. En definitiva, se está haciendo referencia, como definió primero Terreros y, a su zaga, el *DRAE* (NTLLE, s. v. *avanzo*), a los distintos procedimientos contables usados periódicamente por los comerciantes para ajustar sus cuentas y registrar los libros en que estas se contienen, con el fin de acreditar el estado de sus negocios y de su hacienda.

Sin embargo, resulta verdaderamente sorprendente el hecho de que, fuera de y tras este capítulo¹¹, Solórzano nunca vuelve a emplear el término *avanzo*, que sustituye por otras dos formas sinonímicas como *balance*¹² y *balanzo*¹³, siendo esta última, con diferencia, la que goza de una mayor frecuencia:

¹¹ En el que, como ha podido comprobarse, aparece en 7 ocasiones *avanzo*, escrito siempre de manera uniforme con y <ç>.

¹² En el tratado se encuentran 5 ejemplos de uso, dos de ellos escritos con grafía <c> (Solórzano, 1590, 34v, 43v), frente a tres con <z> (*ibid.*, 25r, 37r).

¹³ En el texto se halla un total de 10 ocurrencias. De manera general el vocablo se escribe con grafía <z> (Solórzano, 1590, 41r, 41v, 42v, 46v), excepto en dos ocasiones, en las que aparece escrito con <ç> (*ibid.*, Tabla, 41v).

Y por consiguiente, todas las demás partidas que se ofrecieren escribir en el manual y passar al libro de caja han de ir con débito y crédito, demás de que por llevar esta buena orden de débito y crédito todas las partidas se saca por ellas el balance de todo el libro, para ver por el dicho balance la comprobación del dicho libro de caja, y si están iguales las partidas del débito con las del crédito, como está dicho, o si ay algún yerro (Solórzano, 1590, 25r).

Capítulo XXVI. De cómo se ha de comprobar y hazer balanço del libro de caja para ver si están bien escritas las cuentas que en él ay. Comprovar y hazer balanço del libro de caja es lo mismo que cuando se haze una cuenta de multiplicar o partir hazer la prueba d'ella para ver si está bien sacada, y si la prueba sale buena, la tal cuenta lo estará, y, por el contrario, si la dicha prueba sale mala, la dicha cuenta no estará verdadera. Pues comprobar y hazer balanço del libro de caja es muy necesario para saber si todas las partidas que a él se avian de passar están passadas por entero, o si se ha olvidado de passar el débito o crédito de alguna partida, o, ya que no se aya olvidado esto, si se ha errado en el sacar de alguna suma de débito o crédito, y otros yerros semejantes. [...] aunque muchos ay que no hazen esta comprobación y balanço por parecerles que todas las cuentas que han averiguado del dicho libro de caja con las personas que en él tienen cuenta las han hallado buenas, y que lo mismo será en las demás que están por averiguar. [...] Y lo más acertado y seguro es hazer su comprobación y balanço del dicho libro de caja de la manera que está declarado, [...] porque con el dicho balanço y comprobación se averigua todo con brevedad y certeza. Y si con todo esto no lo quisiere hazer el dueño del dicho libro está en su mano, porque de su hazienda puede hazer lo que le pareciere, mas lo más cierto y seguro es hazer comprobación y balanço del dicho libro de caja para ver si está cierto y verdadero (*ibid.*, 41r-v).

Desde el punto de vista cronológico, y con todas las precauciones que siempre han de observarse en cuestiones como esta, parece que el tratado de Solórzano proporciona la primera documentación para dos de estos tres términos: *avanzo* y *balanzo*, puesto que, según los datos proporcionados por el *CDH* y el *CORDE*, *balance*, en su significado contable, se halla en 1579 en una carta de Bernardino de Mendoza¹⁴. No obstante, parece que las tres convivieron en un mis-

¹⁴ «[...] que hasta entonces habian parecido poniendo en el contrato el art. 8 y 9, en virtud del cual, si hubiese habido algun engaño ó fraude no habiéndose declarado algunos bienes ó encubriéndolos ó no declarándolos en el balance de las

mo período, ya que, por ejemplo, *avanzo* se atestigua así mismo en el *DECH* en 1595 (s. v. *avanzar*), en el *CORDE* en 1599¹⁵ y en el *CDH* en 1600; mientras que para *balanzo* el *CDH* y el *CORDE* ofrecen otro testimonio de 1600 y Corominas-Pascual, muy posiblemente a zaga del *Diccionario de Autoridades*, remiten a Juan de Mariana (*DECH*, s. v. *balanza*)¹⁶.

Por lo que respecta a su origen, no cabe duda de que *balance*, en su significado contable, pasó al castellano a través del catalán *balanç* (< *balançar*), documentado ya en 1371, fecha que lo convierte, hasta el momento, en el registro más antiguo en cualquier lengua (*DECLC*, s. v. *balança*; *DECH*, s. v. *balanza*). Desde el catalán habría conseguido abrirse paso, no solo en español, sino también en portugués (*balanço*), francés (*balance*) y en italiano (*bilancio*), y a partir de este se extendería al alemán (*bilanz*) y, de nuevo, al francés (*bilan*). De manera que en este último idioma convergieron dos formas sinó-

cuentas, pudiesen pedir, así los vasallos de S. M. como de la Reina, restitucion dellos y porque fuese más brevemente hecha justicia».

¹⁵ «Iten, se declara que en fin de los dichos ocho años se a de hacer abanzo y cada uno a de sacar su puesto, que es el declarado en esta escritura, en el especie en que fin, del tiempo desta dicha compañía se hallare, y si ganancias oviere, se a de partir entre ambas partes de por mitad, y si pérdida oviere, por la mesma orden que la ganancia» (Anónimo, *Escritura de compañía para el trato de la ropería*, 1599; tres ocurrencias del término en el mismo documento).

¹⁶ Los dos ejemplos citados de 1600 pertenecen a la misma obra: *Desempeño del patrimonio de Su Majestad y de los reinos sin daño del rey y vasallos, y con descanso y alivio de todos, por medio de los erarios públicos y montes de piedad* (Madrid, Pedro de Madrigal, de Luis Valle de la Cerda. Por razones de espacio no puedo detenerme en ello, pero sería interesante estudiar el origen de *avanzo* 'parte saliente de un elemento o de una fábrica respecto del paramento que la sostiene', significado que se registra como hápax en el *Libro de trazas de cortes de piedras* (ca. 1591), de Alonso de Vandelvira (*DICTER*, s. v.). Con toda probabilidad, y dado que este se inspiró en la obra del arquitecto galo Philibert de l'Orme, no procede directamente de *avanzar*, como se afirma en el *DICTER*, sino del francés *avance* 'ARCHIT. Toute partie de bâtiment qui fait saillie et sort de l'alignement du reste du bâtiment', derivado de *avancer* 'ARCHIT. Faire saillie, sortir d'un alignement' (*TLFi*, s. vv.). El mismo origen, por lo tanto, tendría *avanzar* 'sobrepasar un elemento arquitectónico el paramento de un edificio', que el *DICTER* documenta también en la obra de Vandelvira y en los *Cerramientos y trazas de montea* (ca. 1599), de Ginés Martínez de Aranda.

nimas a partir de dos lenguas y en dos momentos diferentes: *bilan* se documenta en 1584¹⁷ y *balance* en a. 1683 (*TLFi*, s. v.). Datos que permiten conjeturar que la *RAE* se equivocó cuando en el *DRAE-2001* decidió modificar las etimologías que había ofrecido hasta entonces para el término, plausibles desde el punto de vista morfológico¹⁸, por el francés *balance*, situación que persiste en la última versión del repertorio académico. Teniendo en cuenta la cronología señalada, la voz castellana no puede considerarse galicismo¹⁹.

En cuanto a *avanzo*, en buena parte de la tradición lexicográfica española se ha considerado que, de acuerdo con las reglas de formación de palabras más elementales, es un derivado de *avanzar* –como acabamos de ver que sucedió con *balance/balanzar/balancear*–, verbo que habría llegado al castellano a través del catalán *avançar*, que, a su vez, procedería del francés *avancer* (*DECH*, s. v. *avanzar*; *DECLC*, s. v. *ans*). Confirman tal origen sus primeras documentaciones, atestiguadas en Fernández de Heredia (1379-1384, 1385), en las *Gestas del rey don Jayme de Aragón* (a. 1396), en el *Viaje de Juan de Mandevilla* (ca. 1400), en el *Libro del Tesoro* de Girona (1400-1425) o en la *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Fernando I* (1414). Y aunque hallaría un lugar en otras obras y autores, como

¹⁷ En el *TLFi* (s. v.) no se advierte de que este primer testimonio responde a un uso metafórico, perteneciente a *Les vrais portraits et vies des hommes illustres*, de André Thevet: «Que s'ils faisoient un bilan des graces et perfections que Dieu avoit departi à ce personnage...» (1584, 534v).

¹⁸ *Balanza*, desde el *DRAE-1884* hasta el *DRAE-1914*; *balancear*, desde el *DRAE-1925* hasta el *DRAE-1947*; *balanzar*, desde el *DRAE-1956* hasta el *DRAE-1992* (*NTLLE*, s. v. *balance*).

¹⁹ Sí podría serlo, en cambio, la variante *bilance*, testimoniada por primera vez en las *Consideraciones sobre los Evangelios de los domingos después de la Epifanía* (a. 1598), de Alonso de Cabrera: «Cuanto hallaron les disuadía ser el que veían aquel que buscaban. Traían diversísima traza; el bilance había de ser grande, de veneración, adoración y fe» (*CDH*); «Y así fue alta y absoluta obediencia, y memorable y gran fe; grande en su raíz, entrego y bilance; grande en la dificultad y desvío de sus provincias» (*ibid.*). A través del *NTLLE* (s. v.) he podido documentar solo un caso más, perteneciente a *El mundo engañado* (1729), de José Gazola: «Ya que hemos hecho el bilance de los buenos i los malos médicos...», recogido en el *Diccionario Histórico* de 1933-1936. Pese a su discreto uso, Salvá (1846) y Domínguez (*Suplemento*, 1853) le dieron entrada en sus repertorios léxicos.

las *Andanzas y viajes de Pedro Tafur* (ca. 1454), Pérez de Guzmán (muerto en 1460) o las *Coplas de Mingo Revulgo* (ca. 1464-1474), parece que no consiguió generalizarse por entonces.

Lo haría, en cambio, a lo largo del Quinientos, presuntamente gracias a su acepción contable: 'sobrar de las cuentas alguna cantidad', originaria de Italia, y a su acepción militar: 'adelantar (las tropas)', proveniente de Francia. Por ello, al menos en principio, no debería sorprender que Covarrubias (2006 [1611]: s. v.) solo conozca el significado comercial para *avanzar* y *avanzo*, que lematiza en una sola entrada y que define, respectivamente, como 'sobrar de la cuenta' y 'la sobra o alcance' -lo que se tiene o lo que se debe-, advirtiendo de que se trata de voces toscanas²⁰. A pesar de ello, y aunque en italiano existe un *avanzare* 'dover avere, essere creditore di qualche cosa' (*TRE-CANNI*, s. v. *avanzare*², *DELI*, s. v. *avanzare*²), creo que la significación propuesta por el lexicógrafo toledano para el infinitivo es una acepción fantasma, puesto que no hallo ejemplos de uso fuera de su repertorio, de donde lo tomaron los académicos de la RAE y aquellos otros autores que siguieron de cerca el *Diccionario de Autoridades*, lo que le ha permitido sobrevivir hasta la última edición del *DRAE*. Solórzano, según ha podido comprobarse, y como era de esperar, solo emplea el sustantivo, mientras que para la forma verbal recurre a la perífrasis *hacer avanzar*, presente también en otros autores, incluso con un sentido metafórico:

Yten declaro que yo puse y tengo puesta compañía de negocios con el dicho Pablo baba mi yerno y a el tiempo que se puso la dicha compañía se hizo abanço de todos los efectos deudas de lanas vienes y hacienda y deudas que abia y se puso en el libro mayor y memorial [...] (Anónimo, *Testamento de Pedro Bocangelino*, 1600; *CDH*).

En resolución, haciendo avanzo de la burla, yo saqué horro el Christo de oro enteramente (Francisco López de Úbeda, *La pícaro Justina*, 1605; *CDH*).

²⁰ De ahí que Castro y Terlingen creyeran que *avanzar* era un italianismo inaplicable, tal vez porque desconocían las documentaciones anteriores a la de Covarrubias (*DECH*, s. v. *avanzar*). La cronología también pudo espolear tal postura, sobre todo si tenemos en cuenta que el *DELI* documenta *avanzare* 'andar avanti' antes de 1250.

Hagan abanço de todo / y recorran bien su hazienda (Alonso de Ledesma, *Conceptos espirituales, tercera parte*, 1612; *CDH*)²¹.

Desde el punto de vista etimológico y léxico, como indica Covarrubias, nos hallamos ante un préstamo directo del italiano, lengua en la que la palabra *avanzo* 'in contabilità, eccedenza delle entrate sulle uscite' se documenta ya en 1292-1293. Ello nos obligaría, por lo tanto, a diferenciar entre *avanzar* 'adelantar, mover o prolongar hacia adelante' < lat. **ABANTIARE* (a través del cat. *avançar*), y *avanzo* 'balance, análisis económico de una empresa' < it. *avanzo*.

Balanzo, a pesar de ser la forma más recurrente en el *Libro de caja y manual de cuentas de mercaderes*, parece contar con una documentación más bien escasa. Si, como ya se ha advertido, el *CDH* arroja un único testimonio, perteneciente al *Desempeño del patrimonio de Su Majestad...* (1600), de Luis Valle de la Cerda²², Corominas-Pascual se contentan con afirmar que «Mariana emplea *balanzo* con el mismo sentido [que *balance* 'confrontación del activo y el pasivo']» (*DECH*, s. v. *balanza*)²³. El *CORDE*, por su parte, aporta un nuevo ejemplo de la *Filosofía antigua poética* (1596), de Alonso López Pinciano, aunque

²¹ La misma situación se repite en el caso de *balanzo*, como se verá inmediatamente. De hecho, solo documento *balancear* en el ámbito de la contabilidad a partir de 1929: «Se llama Balance general porque su finalidad consiste en igualar o balancear el Activo con el Pasivo más el Capital líquido; puesto que, si el capital líquido es la diferencia entre el activo y el pasivo, sabido es que una operación de restar el minuendo es igual al sustraendo más el resto» (Francisco Hurtado del Valle, *Teoría y práctica de la contabilidad*, 1929; *CORDE*); «Los saldos de las firmas que resultan deudoras han de *balancear* con el saldo de las que resultan acreedoras» (Wilhelm Lexis, *El comerdio*, trad. de Faustino Ballvé, 1929; *CORDE*).

²² «Pues esta misma experiencia muestra que el año de sesenta y tres, en una feria sola de Medina, en cinco vancos se contrataron cinquenta y tres mil cuentos, de que Juan Ortega de la Torre, tesorero general de la Santa Cruzada, dize que hizo balanço, y halló ser así».

²³ Lo registro un par de veces en la *Historia general de España*, si bien en sentido metafórico: «[...] pues es justo que cada uno se mida con el trabajo que emprende y haga balanço de sus fuerzas» (1872 [1601], 240), «Todo hombre que quiere emprender alguna cosa grande debe hacer balanço de lo que en aquella pretensión se puede ganar» (*ibid.*, 282).

en este caso –como en el de Mariana– el término aparece empleado en sentido figurado²⁴.

Más que en un posible derivado directo del italiano *bilancio*, difícil de explicar, habría que pensar en una forma intermedia entre *balance* y *avanzo*, resultado de la interpretación, tanto de la *-e* de la primera como de la *-o* de la segunda, como sufijos deverbales sinónimos y, por consiguiente, intercambiables. Situación nada extraña, puesto que la confluencia de estos dos afijos a lo largo de la historia de la lengua española ha consentido la coexistencia de dobles del tipo *alcance/alcanzo*, *afeite/afeito*, *barrunte/barrunto*, *contraste/contrasto*, *cante/canto*, *goce/gozo*, *puje/pujo*, *trueque/truco*, etc. (Pharies, 2002, s. v. *'-e, '-o*). No de otra manera podría explicarse la aparición de un nuevo término en el siglo XVII: *avance*, que convergió con *avanzo* en sus distintas acepciones, también la contable, convirtiendo la terna primitiva de Solórzano en un cuarteto de sinónimos. Hasta el momento, encuentro el primer testimonio en los *Avisos* (1654-1658), de Jerónimo de Barrionuevo, en concreto, en uno fechado el 10 de octubre de 1654: «También ha mandado al Consejo de Hacienda le saque por mayor un avance de sus rentas y gastos, débitos y consignaciones» (CDH)²⁵.

Como ha quedado demostrado en las páginas precedentes, la recuperación del patrimonio bibliográfico español continúa siendo una de las bases fundamentales para el progreso de la lexicografía histórica, tanto en el ámbito tecnocientífico como en cualquier otro. En este caso concreto, el texto de Bartolomé de Salvador de Solórzano abre una primera trocha en la historia de la lengua contable; un sendero aún angosto, si se quiere, pero lleno de nuevas e interesantes posibilidades.

²⁴ «Hagamos, pues, el valanço de los gustos y deleytes todos desta vida; y, hecho, veremos en cuál el summo gozo y deleyte está colocado con más justa razón».

²⁵ Ya en la malograda segunda edición del *Diccionario de Autoridades* aparece recogido el vocablo, definido como 'entre mercaderes y comerciantes es lo mismo que avanzado' (NTLLE, s. v.).

BIBLIOGRAFÍA

- CDH = Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (31/12/2019), *Corpus del Nuevo diccionario histórico*, en línea: <<http://web.frl.es/CNDHE>>.
- CORDE = Real Academia Española (31/12/2019), *Corpus diacrónico del español*, en línea: <<http://www.rae.es>>.
- Covarrubias, Sebastián de (2006 [1611]), *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert / Real Academia Española / Centro para la Edición de Clásicos Españoles.
- DECLC = Coromines, Joan (1980-2001), *Diccionario Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 10 vols.
- DECH = Coromina, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols.
- DELI = Cortelazzo, Manlio y Paolo Zolli (1999²), *DELI. Dizionario Etimologico della Lingua Italiana*, Bologna, Zanichelli.
- DICTER = Mancho Duque, M.^a Jesús (dir.) (31/12/2019), *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*, Salamanca, Universidad de Salamanca, en línea: <<http://dicter.usal.es>>.
- Donoso Anes, Rafael (1996), *Una contribución a la historia de la contabilidad. Análisis de las prácticas contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla (1503-1717)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- DRAE = Real Academia Española (01/01/2020), *Diccionario de la lengua española*, en línea: <<https://dle.rae.es/>>.
- DRAE-2001 = Real Academia Española (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, en línea: <<http://lema.rae.es/drae2001>>.
- Hernández Esteve, Esteban (1983), «Tras las huellas de Bartolomé Salvador de Solórzano, autor del primer tratado español de contabilidad por partida doble (Madrid, 1590): relato de una investigación con algunas noticias sobre su vida y consideraciones acerca del contexto histórico-contable en que apareció su obra», *Revista de Derecho Mercantil*, 167-168, 125-168.
- Hernández Esteve, Esteban (1990), «Detalles de la vida y del entorno de Bartolomé Salvador de Solórzano (1544-1596)», en Bartolomé Salvador de Solórzano, *Libro de caja y Manual de cuentas de mercaderes* (ed. facsímil de la de Madrid, Pedro de Madrigal, 1590), Madrid, Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, 3-32.
- Hernández Esteve, Esteban (1994), «Los tratados contables de Luca Pacioli (Venecia, 1494) y Bartolomé Salvador de Solórzano (Madrid, 1590): Algunos comentarios y comparaciones», *Cuadernos de estudios empresariales*, 4, 155-192.
- Jócano y Madaria, Sebastián de (1793), *Disertación crítica y apologetica del arte de llevar cuenta y razón*, Madrid, Gerónimo Ortega y Herederos de Ibarra.

- Luque y Leiva, Luis de (s. a. [1774]), *Arte de partida doble*, Cádiz, Manuel Espinosa de los Monteros.
- Luque y Leiva, Luis de (1783²), *Arte de partida doble ilustrado*, Cádiz, Imprenta del autor.
- Mariana, Juan de (1872 [1601]), *Historia general de España*, en *Obras del padre Juan de Mariana*, Madrid, M. Rivadeneira, vol. 2 (BAE, XXXI).
- NTLLE = Real Academia Española (2001), *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, DVD-Rom, en línea: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>.
- Pacioli, Luca (1494), *Summa de Arithmetica, Geometria, Proportioni et Proportionalita*, Venezia, Paganino de Paganini.
- Pharies, David (2002), *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Madrid, Gredos.
- Quirós García, Mariano (en prensa), «El Libro de caja y manual de cuentas de mercaderes (1590), de Bartolomé Salvador de Solórzano, y los orígenes de la nomenclatura contable en castellano», *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*.
- Solórzano, Bartolomé Salvador de (1590), *Libro de caja y manual de cuentas de mercaderes y otras personas, con la declaración d'ellos*, Madrid, Pedro de Madrigal.
- Thevet, André, 1584, *Les vrais pourtraits et vies des hommes illustres*, Paris, Verve Kervert et Guillaume Chaudière.
- TLFi = Imbs, Paul, dir. (1971-1994), *Trésor de la Langue Française informatisé (1789-1960)*, Paris / Nancy, Analyse et Traitement de la Langue Française / Centre National de la Recherche Scientifique / Université de Nancy 2, en línea: <<http://atilf.atilf.fr>>.
- TRECCANI = *Il Vocabolario Treccani*, en línea: <<http://www.treccani.it/vocabolario/>> (01/01/2020).

Continuidad y renovación en *de rodillas*: diacronía y fraseología^{1 2}

JUAN MANUEL RIBES LORENZO

Universitat de València
juan.m.ribes@uv.es

1. FRASEOLOGÍA Y DIACRONÍA

No cabe duda de que la fraseología histórica española ha visto en los últimos tiempos un florecimiento en su investigación, hecho que tiene su origen en las pautas que estableció María Teresa Echenique (2003). En ellas, el objeto de la fraseología histórica se centra en «abordar desde el punto de vista diacrónico el estudio de las locuciones del español» (Echenique, 2003, 547). Pues bien, enmarcado en la fraseología de perspectiva histórica, y bajo la metodología filológica que caracteriza su estudio, el presente trabajo pretende observar una construcción bien conocida y de raigambre hispánica constatada: la locución adverbial *de rodillas*.

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto *Historia e historiografía de la lengua castellana en su diacronía contrastiva (HISLECDIAC)* con referencia FFI2017-83688-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y gestionado por la Universitat de València a través del Departamento de Filología Española. El proyecto forma parte del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento.

² En 2010 tuve la oportunidad de asistir por primera vez a una clase donde la profesora Echenique nos enseñaba la importancia de las lenguas peninsulares y su fuerte vínculo con el castellano durante siglos. En los últimos años he tenido, además, la valiosísima oportunidad de aprender a su lado como investigador, como profesor y crecer como persona. Quisiera desde aquí ser partícipe de este agradecimiento colectivo y académico por tanto y tanto aportado a la ciencia filológica. En lo personal, la gratitud nunca cesará.